

SE DESPACHAN ÓRDENES POR CORREO
Dirijase la correspondencia á Maria v. de Lines



PIDANSE PRECIOS DE MERCADERIAS
á la Librería Española de Maria v. de Lines

AÑO XXV

SAN JOSE DE COSTARICA--AMÉRICA CENTRAL

NÚM. 425

Se ha puesto á la venta el
ALMANAQUE PARA EL AÑO 1912
arreglado al meridiano de Costa Rica, publicado por la Librería Española de
MARIA V. DE LINES

Compilación exacta de todos los datos astronómicos y movimientos admosféricos que ocurriran durante el año.
Santoral completo, arreglado para la República de Costa Rica.

De venta en todos los establecimientos de la República. Depósito general en la

LIBRERÍA ESPAÑOLA

Los dos semestres en pliego	Cada uno	cts. 15	Docena	¢ 1.50	Ciento	¢ 12.00
por correo	» » »	20	» » »	1.75		
Los dos semestres encartonados	» » »	25	» » »	2.50		20.00
» » »	» » »	35	» » »	3.10		

ALMANAQUE BAILLY-BAILLIERE
PARA 1912

Ó PEQUEÑA ENCICLOPEDIA POPULAR DE LA VIDA PRACTICA

Un tomo en 12º de unas 500 páginas, multitud de grabados algunos en colores, buen papel é impresión esmerada

Reparte entre sus compradores muchos y valiosos regalos y premios.

El ejemplar en rústica ¢ 0.75, empastado ¢ 1.00, por correo ¢ 0.90 y ¢ 1.15 respectivamente.

EL AÑO EN LA MANO

ALMANAQUE-ENCICLOPEDIA DE LA VIDA PRACTICA PARA 1912.

PROSPECTO

La edición de El Año en la Mano para 1912 sobrepasará en interés, novedad y utilidad á las ediciones anteriores. La parte tipográfica ganará muchísimo por la abundancia de tiraje á dos tintas; y los mapas, tirados á varios colores, serán de utilidad suma, ya que unos de ellos, referentes á la marina y muy necesario á todos los navegantes, no se ha publicado jamás en ningún Atlas.

El creciente favor que nuestro Almanaque-Enciclopedia obtiene en ambas Américas nos ha inducido á perfeccionar las secciones americanas y á ampliarlas.

El año en la mano para 1912

contendrá un resumen completo de los principales acontecimientos ocurridos en América durante los últimos doce meses; la descripción detallada de una de las grandes Repúblicas sudamericanas, y monografías debidas á especialistas y referentes á América.

La sección dedicada á los niños, y que tanta aceptación ha merecido á los lectores habituales de El Año en la Mano, se ampliará con mayor número de cuentos, problemas, pasatiempos, etc.

En la parte histórica rivestirá gran interés el relato detallado y completo de la Revolu-

ción de Portugal, con abundancia de retratos y vistas de edificios, calles y plazas.

Hemos aumentado, para El Año en la Mano correspondiente á 1912, el número de colaboradores especialistas y el de dibujantes, á fin de que haya mayor variedad en la parte artística.

Del cuidado que se ha tenido para presentar los grabados de un modo digno de las condiciones generales del Almanaque-Enciclopedia, dan clara idea los que van de muestra en el prospecto.

Las actualidades, así de ciencia pura como de ciencia aplicada, de industria como de literatura, de exploraciones como de historia, de agricultura como de navegación y comercio, llenan las páginas de El Año en la Mano, que es el único Almanaque-Enciclopedia que posee elementos bastantes para dar cuenta, por información propia, de cuanto interesa conocer á los lectores.

Los elementos de que dispone El Año en la Mano le permiten competir ventajosamente con las más notables publicaciones que de esta índole aparecen en el extranjero.

El Año en la Mano

es útil é interesante; instruye y recrea; contiene una gran suma de conocimientos útiles y abundantes artículos literarios. Explica

los más abstrusos problemas científicos sin cansar la atención del lector, porque la claridad que resplandee en todos los escritos del Almanaque-Enciclopedia hace que la materia más árida se asimile con facilidad y agrado.

El Año en la Mano

es el único Almanaque hispano-americano digno de tal nombre, y el único Almanaque-Enciclopedia que puede llamarse así con propiedad, por el cúmulo de materias tratadas, por el arsenal de datos que campean en sus columnas, porque habla de todas las actualidades, y tiene secciones para toda clase de lectores.

El Año en la Mano

regala á cada uno de sus compradores una participación en la próxima Lotería de Navidad, por la que, en el caso más afortunado puede corresponderles un importante premio en-metálico que se entregará por cada ejemplar.

El Año en la Mano para 1912
se hallará de venta en la
LIBRERÍA ESPAÑOLA

¢ 1.00 el ejemplar, por correo ¢ 1.15

Espíritus Retrospectivos

PUEBLOS SUICIDAS

Reflexionaba yo, no ha muchos días, sobre la trascendencia de los conflictos actuales entre las leyes de la Moral antigua y los principios de la ciencia moderna; investigaba cual puede ser la causa del desacuerdo que á veces existe entre las verdades científicas universalmente aceptadas y la psicología característica de los pueblos que se llaman civilizados; proponíame hacer un estudio analítico del suicidio colectivo de gran parte de la raza latina, tendiendo sobre la mesa del anfiteatro psicológico al hombre interno, hacer su disección psíquica, y en esa anatomía espiritual, á la vista de esos órganos anímicos aislados de su engranaje, palpitantes aun, inspeccionar los caracteres patológicos determinantes de los fatales estados morbosos que afectan la humana psiquis, epidémicos en unos pueblos, en otros endémicos, y congénitos en determinados grupos étnicos refractarios al progreso y á la civilización, mantenedores de la ignorancia degradante de la mujer.

En aquellos momentos soñaba yo en lo que debiera ser el individuo humano en el actual momento histórico. Soñaba en el hombre evolucionado; en aquel ser emancipado de la ignorancia por el bendito esfuerzo de las generaciones. En aquel ser que establece las leyes de su conciencia, mirando al Universo y á las criaturas, con ánimo sereno y voluntad libérrima, despojado de atávicas preocupaciones. Acariciaba la esperanza de que la sociedad presente llegará á producir, como emblema del tipo medio de su cultura, la imagen del hombre que aprende á amar á sus hermanos y á dignificarse á sí mismo, no en la letra de la vieja ley escrita, que debió morir con los pueblos que la crearon, sino en el espíritu de la ciencia nueva, que condena el quietismo y la inacción, como contrarios á la ley de progreso que regula la marcha evolutiva de las especies.

Y esa esperanza se transformaba en realidad al descubrir en el terrestre horizonte los arborescencia matutinos precursores de un próximo y venturoso día; ese deseo se convertía en ansiosa actividad, al percibir en los violados tonos del crepúsculo el vago contorno de un ideal asequible.

En el humano linaje se dibujaban las sombras de los Bautistas anunciadores de la buena nueva; en los países cultos se prometía ya á los hombres su redención en brazos de la Ciencia. Entre arborescencia nimbos alzábanse dos figuras magestuosas rompiendo las cadenas del hombre. Eran la Ciencia y la Moral, elevando á la Mujer por la educación.

Pero pronto volví á la crudeza del mundo real; pisé la tierra y me di cuenta de la espantosa desigualdad con que la civilización ha fecundado las diversas zonas geográficas. Vi á unas naciones caminando por la senda de la vida, mientras otras se sepultaban en el abismo de la muerte; vi grupos étnicos en los que el sociólogo puede sentir la noble aspiración de adaptar la Moral al progreso científico, mientras en otros el filósofo se ve obligado á discurrir sobre las causas que motivan el suicidio colectivo de los pueblos. Y realidad abrumadora! vi en aquellos la Mujer-dignificada por la cultura moral y científica—en plena conciencia de sus excelsos deberes y capacitada para cumplir la misión de su augusta personalidad; mientras en estos la Mujer desaparecía para convertirse en hembra, en objeto destinado al embrutecimiento y al placer. Y el grito de protesta arrancó de mi alma, vibró energicamente y repercutió en el espacio, con la misma potencia con que la visión de una realidad desconsoladora acerca nuestro espíritu cuando despertamos de un venturoso sueño.

La atmósfera en que me movía era densa y pesada. El oxígeno se ocultaba entre las mallas de la tristeza, y el fluido de la vida se convertía en un vapor asfixiante. La acción externa se me apareció como un imposible, y me refugié en el santuario de mi conciencia, para no sucumbir al influjo de un horrible vértigo... ¡La Mujer yacía fósil junto á los linderos de la civilización!

El fantasma del pasado surgió del fondo de su tumba para mostrarme su repugnante silueta. La espantosa figura se alzaba lentamente del pantón del olvido y adquiría proporciones gigantescas. De pronto desplegó sus fatídicas alas en el espacio, aprisionándolo en su seno. Su extensión era enorme, su espesura impenetrable; ni un destello de luz se vislumbraba en aquella caótica nebulosa. La fatídica visión ocultaba para siempre la imagen del cielo á los infelices pobladores de una nación desventurada. Su imperio era absoluto, así en los vivos como en los muertos, y á su conjuero, los ciudadanos de la generación presente se convertían en espectros de sus antepasados. La tétrica sombra del monarca del Escorial guardaba aun en su bolsillo las llaves de sus fronteras; y la acción civilizadora del Norte se disipaba ante aquellos muros fabricados por la ignorancia y la superstición.

Sumida en la amargura, me contemplé á mí misma como una legionaria de aquel misero ejército condenado á la derrota, y mi alma anhelante se disipó en el vacío de la pasividad.

El inmenso rebaño seguía pacientemente la senda que le llevaba al sacrificio; triste el semblante, extenuado el cuerpo y el espíritu por la impotencia. Mi propio yo había de ser inmolado en aquella monstruosa hecatombe.

Pero surge de nuevo en mi alma el grito de protesta, vibrando atronador en el espacio. La oveja se convirtió en león. El fuego de la voluntad desvaneció las brumas que oscurecían la atmósfera, y la inercia se transformó en acción. Pregunté á la Naturaleza, y la Naturaleza me mostró sus leyes: Como por encanto las cadenas que me sujetaban á los atavismos del suelo nativo, cayeron á mis pies, y me sentí habitante de los espacios siderales. Mi mundo era el Universo; la provincia que me vió nacer era el plane-

ta Tierra. Mi espíritu se libertó de las leyes étnicas y geográficas; y la fuerza subversiva del atavismo ya no pudo detener por más tiempo la libre evolución de mis ideas. ¡Estaba redimida!

En aquel instante pude ver con los ojos del espíritu; entonces comprendí la causa de la muerte de los pueblos.

Las razas se aniquilan cuando menosprecian la acción libre y sincera en brazos del quietismo; cuando temen llevar á la práctica de la vida los principios del credo que sustentan; cuando no someten las leyes de su moral al movimiento progresivo de la ciencia. La cobardía, la ignorancia, la hipocresía y la inacción son los gérmenes que han de producir la futura hueste de suicidas. Todo evolución en la realidad; quien no siga en su curso la trayectoria de la vida, está condenado á perecer.

El que pretenda detener la marcha del reloj del tiempo, vivirá en el pasado, mas no en el presente; su existencia será una negación estéril, y la humanidad seguirá majestuosamente su marcha nunca interrumpida.

El movimiento es la vida del Universo, y la evolución es la ley de la humanidad. La conciencia humana no puede permanecer estática ante el proceso de la dinámica universal. El ser humano ha de adaptar las leyes de su espíritu y la práctica de sus costumbres á la esencia de las verdades nuevas. Debe dejar de ser un sonámbulo para observar la realidad á la luz de la crítica. Debe contemplar el panorama de la sociedad en movimiento, resolver los problemas planteados entre la libertad individual y la necesidad colectiva, y adivinará la suprema armonía en que se fundan siempre, en el transcurso del tiempo, las unidades constituyentes y el conjunto constituido.

Seguirá á la humanidad en su marcha progresiva; verá dibujarse en el espacio esa inmensa espiral que nos describe Stein como un símbolo del curso ascendente de su vida, y el aura del optimismo se filtrará en su pecho, leyendo en el pasado y soñando en el porvenir. Del seno de esa visión apocalíptica surgirá la hermosa escultura del super-hombre de las edades venideras, amante de sí mismo y de sus hermanos; justo, ilustrado, consciente de sus destinos, bondadoso y fuerte, libre y altruista; sujetando su vida interna y sus manifestaciones sociales á los dictados de su espíritu ennoblecido y de la ciencia nueva. Así percibirá la realidad objetiva el alma libertada por la crítica; así convertirá su pesimismo en optimismo.

Al pesimista le diremos, que expulsa de una vez la cobardía de Hamlet que aprisiona su alma y que se decida á romper para siempre las cadenas del atavismo, que le ligan al pasado, sin temer el viaje á las ignoradas regiones del porvenir.

Pero la legión de abúlicos intenta todavía desafiarlos en la suprema angustia de su derrota. ¿Qué nos decís, espectros del pasado? Pretendéis debilitar nuestro entusiasmo, oponiendo á esas ideas la fantástica afirmación del fracaso de la ciencia? Pues bien, os diremos que nuestro fatídico descubrimiento es tan falso como todas las leyes que os gobiernan. Nosotros, los espíritus amantes de la luz, hemos socializado el trabajo, la ciencia, la enseñanza y el arte. Hemos explorado el imperio de las esferas y el reino de los átomos; nos hemos lanzado al espacio en vuelos potentes; y, penetrando en el interior del átomo hemos sorprendido los rítmicos movimientos de los electrones. Si no queréis compartir nuestras conquistas, morid en paz; pero dejadnos vivir, por que no os queremos acompañar en vuestra ruina. Caminad hacia el ocaso si os place, mientras nosotros volamos con brio por los espacios de la Vida y de la Luz. Vosotros representais los pueblos suicidas; nosotros los grupos étnicos sedientos de Vida. Vosotros yacéis en la penumbra del pasado; nosotros nos movemos en los resplandores de la luz meridiana. Vosotros os hundís en el abismo de la muerte; nosotros nos elevamos á las cumbres de la vida. En la ignorancia de la mujer, que estatuís y perpetuáis, lleváis el germen nefasto de la muerte. En la ilustración y elevación de la mujer, que elevamos á ley fundamental, llevamos nosotros el germen de vida.

(Continuará)

AMALIA DE LA TORRE

Pensamiento.—¿Quereis conocer la grandeza de un pueblo? Averiguad cual es el grado de cultura de la Mujer.

Los pueblos que mantienen la ignorancia de la Mujer, llevan la tumba en su mismo seno.

La alta cultura de la Mujer en todas las esferas de la humana psiquis es el germen más potente de vida y grandeza de las naciones.

A una flor

Quando tu broche apenas se entreabría Para aspirar la dicha y el contento, ¿Te doblas ya y cansada y sin aliento, Te entregas al dolor y á la agonía?

¿No ves, acaso, que esa sombra impía Que ennegrece el azul del firmamento Nube es tan sólo que al soplar el viento, Te dejará de nuevo ver el día?...

¡Resucita y levántate!... Aun no llega La hora de que en el fondo de tu broche Des cabida al pesar que te doblega.

Injuto para el sol es tu reproche, Que en esa sombra que pasa y que te ciega, Es una sombra, pero aun no es la noche.

MANUEL ACUÑA

El corazón delator

¡Es verdad! Soy muy nervioso, espantosamente nervioso; siempre lo fui, pero ¿por qué pretendéis que esté loco? La enfermedad ha aguzado mis sentidos, mas sin destruirlos ni embotarlos. Tenía el oído muy fino; ninguno le igualaba; he escuchado todas las cosas del cielo y de la tierra, y no pocas del infierno. ¿Cómo he de estar loco? ¡Atención! Ahora veréis con qué sano juicio y con qué calma puedo referiros toda la historia.

Me es imposible decir cómo me ocurrió primeramente la idea; pero una vez concebida, no pude desecharla ni de día ni de noche. No me proponía objeto alguno ni me dejaba llevar de una pasión. Amaba al buen anciano, pues jamás me había hecho daño alguno, ni menos insultado; no envidiaba su oro; pero tenía en sí algo desagradable. ¡Era uno de sus ojos, sí, esto es! Asemejábase al de un buitre y tenía el color azul pálido. Cada vez que este ojo fijaba en mí su mirada, helábase la sangre en las venas; y lentamente, por grados, comenzó á germinar en mi cerebro la idea de arrancar la vida al viejo, á fin de librarme para siempre de aquel ojo que tanto me molestaba.

¡He aquí el quid! Me creéis loco; pero advertid que los locos no razonan. ¡Si hubierais visto con qué buen juicio procedí, con qué tacto y previsión, y con qué disimulo puse manos á la obra! Nunca había sido tan amable con el viejo como durante la semana que procedí al asesinato.

Todas las noches, á eso de las doce, levantaba el picaporte de la puerta y la abría; pero ¡qué suavemente! Y cuando quedaba bastante espacio para pasar la cabeza introducía una linterna sorda bien cerrada, para que no filtrase ninguna luz, y alargaba el cuello. ¡Oh! os hubierais reído al ver con qué cuidado procedía. Movía lentamente la cabeza, muy poco á poco, para no perturbar el sueño del viejo, y necesitaba al menos una hora para adelantarla lo suficiente á fin de ver al hombre echado en su cama; ¡Ah! uno loco no hubiera sido tan prudente. Y cuando mi cabeza estaba dentro de la habitación, levantaba la linterna con sumo cuidado, ¡oh! con qué cuidado, con qué cuidado! porque la charnela rechinaba. No la habría más de lo suficiente para que un imperceptible rayo de luz iluminase el ojo de buitre. Y hecho esto durante siete largas noches, hasta las doce; pero siempre encontré el ojo cerrado, y de consiguiente me fué imposible consumir mi obra, porque no era el viejo lo que me incomodaba, sino su Mal Ojo. Todos los días, al amanecer, entraba avidamente en su cuarto y hablábale con la mayor serenidad, llamándole por su nombre con tono cariñoso, y preguntándole cómo había pasado la noche. Ya veis, por lo dicho, que debía ser un viejo muy perspicaz para sospechar que todas las noches hasta las doce le examinaba durante su sueño.

Llegada la octava noche, procedí con más precaución aún para abrir la puerta; la aguja de un reloj se hubiera movido más rápidamente que mi mano. Mis facultades y mi sagacidad estaban más desarrolladas que nunca, y apenas podía reprimir la emoción de mi triunfo.

Pensar que estaba allí, abriendo la puerta poco á poco, y que él no podía ni siquiera soñar en mis actos, ni menos imaginar mis pensamientos secretos! Esta idea me hizo reír, y tal vez el durmiente oyó mi ligera carcajada, pues se movió de pronto en su lecho como si despertase. Tal vez creéis que me retiré; nada de eso; su habitación estaba negra como la pez; tan espesas eran las tinieblas, pues mi hombre había cerrado herméticamente los postigos por temor á los ladrones; y sabiendo que no podía ver la puerta entornada, seguí empujándola más, siempre más.

Había pasado ya la cabeza y estaba á punto de abrir la linterna, cuando mi pulgar se deslizó sobre el muelle con que se cerraba, y el viejo se incorporó en su lecho exclamando:

—¿Quién anda ahí?

Permanecí inmóvil sin contestar; durante una hora me mantuve como petrificado, y en todo este tiempo no le ví echarse de nuevo; seguía sentado y escuchando, como yo lo había hecho noches enteras.

Pero he aquí que de repente oigo una especie de queja débil, y reconozco que era debida á un terror mortal; no era de dolor ni de pena, no, no! Era el ruido sordo y ahogado que se eleva del fondo de una alma poseída de espanto.

Yo conocía bien este rumor, pues muchas noches, á las doce, cuando todos dormían, le oí producirse en mi pecho, aumentando con su eco terrible el terror que me embargaba. Por eso comprendí bien lo que el viejo experimentaba, y compadecíale, aunque la risa entreabríese mis labios. No se me ocultaba que se había mantenido despierto desde el primer ruido, cuando se volvió en el lecho; sus temores acrecentaron, y sin duda quiso persuadirse de que no había causa para ello; más no pudo conseguirlo. Sin duda pensó: «Eso no será más que el viento de la chimenea, un ratón que corre, ó algún grillo que canta.» El hombre se esforzó para confirmarse en estas hipótesis, pero todo fue inútil; «era inútil» porque la Muerte, que se acercaba, había pasado delante de él con su negra sombra, envolviéndolo en ella á su víctima; y la influencia fúnebre de esa sombra invisible era la que le hacía sentir, aunque no distinguiera ni viera nada, la presencia de mi cabeza en la habitación.

Después de esperar largo tiempo con mucha paciencia sin oírse echarse de nuevo, resolví introducir un poco la linterna; pero tan poco, tan poco, que casi no era nada, abrirla tan cautelosamente, que más no podía ser, hasta que al fin un solo rayo pálido, como un hilo de araña, saliendo de la abertura, proyectóse en el ojo de buitre.

Estaba abierto, muy abierto, y yo me enfurecí apenas le miré; víle con la mayor claridad, todo entero, con su color azul opaco, y cubierto de una especie de velo hediondo que heló mi sangre hasta la médula de los huesos; pero esto era lo único que veía de la cara ó de la persona del an-

ciano, pues había dirigido el rayo de luz, como por instinto, al maldito ojo.

¿No os he dicho ya que lo que tomabais por loco no es sino un refinamiento de los sentidos? En aquel momento, un ruido sordo, ahogado y frecuente, semejante al que produce un reloj envuelto en algodón, hirió mis oídos; «aquel rumor», lo reconocí al punto, era el latido del corazón del anciano, y aumentó mi cólera, así como el redoble del tambor sobreexcita el valor del soldado.

Pero aún me contuve y permanecí inmóvil, sin respirar apenas, y esforzándome en iluminar el ojo con el rayo de la luz. Al mismo tiempo, el corazón latía con mayor violencia, cada vez más precipitadamente y con más ruido.

El terror del anciano «debía» ser indecible, pues aquel latido se producía con redoblada fuerza cada minuto.—¿Me escucháis atentos? Ya os he dicho que yo era nervioso, y lo soy en efecto. En medio del silencio de la noche, un silencio tan imponente como el de aquella antigua casa, aquel ruido extraño me produjo un terror indecible.

Por espacio de algunos minutos me contuve aún, permaneciendo tranquilo; pero el latido subía de punto á cada instante; hasta que creí que el corazón iba á estallar, y de pronto sobrecojéme una nueva angustia; ¡algún vecino podría oír el rumor! Era llegada la última hora del viejo; profiriendo un alarido, abrí bruscamente la linterna y lancéme en la habitación. El buen hombre solamente dejó escapar un grito: no más uno. En un instante le arrojé en el suelo, echando sobre él todas las ropas de la cama; y entonces sonreí de contento al ver mi tarea tan adelantada; pero durante algunos minutos el corazón latió sordamente, aunque esta vez ya no me atormentaba, pues no se podía oír á través de la pared.

Al fin cesó la palpitación, porque el viejo había muerto; levanté las ropas y examiné el cadáver: estaba rígido, completamente rígido; apoyé mi mano sobre el corazón, y la tuve aplicada algunos minutos; no se oía ningún latido, el hombre había dejado de existir, y su ojo desde entonces ya no me atormentaría más.

Si persistís en tomarme por loco, esa creencia se desvanecerá cuando os diga qué sabias precauciones adopté para ocultar el cadáver. La noche avanzaba, y yo comencé á trabajar activamente, aunque en silencio; corté la cabeza, después los brazos, y por último las piernas.

En seguida arranqué tres tablas del suelo de la habitación, deposité los restos mutilados en los espacios huecos, y volví á colocar las tablas tan hábil y diestramente, que ningún ojo humano, ni aún el «suyo», hubiera podido descubrir nada de particular. No era necesario lavar mucha algama, gracias á la prudencia con que procedí. Un barreño lo había absorbido todo. ¡Ja, ja!

Terminada la operación, á eso de las cuatro de la madrugada, aún estaba tan oscuro como á media noche. Cuando el reloj dió las horas, llamaron á la puerta de la calle, y yo bajé con la mayor calma para abrir, pues ¡qué podía temer «ya»? Tres hombres entraron, anunciándose cortemente como oficiales de policía; un vecino había oído un grito durante la noche; esto bastó para despertar sospechas, envié un aviso á las oficinas de policía, y los señores oficiales se presentaron para reconocer el local.

Yo sonreí, porque nada debía temer, y recibiendo cortemente á aquellos caballeros, díjeles que yo era quien había gritado en medio de mi sueño; añadió que el viejo estaba de viaje, y conduje á los oficiales por toda la casa, invitándole á buscar, á registrar perfectamente. Al fin entre en «su» habitación y mostré sus tesoros, completamente seguros y en el mejor orden. En el entusiasmo de mi confianza ofrecí sillas á los visitantes para que descansaran un poco; mientras que yo, con la loca audacia de un triunfo completo, coloqué la mía en el sitio mismo donde yacía el cadáver de la víctima.

Los oficiales quedaron satisfechos, y convencidos por mis modales; yo estaba muy tranquilo; sentáronse y hablaron de cosas familiares, á las que contesté alegremente; más al poco tiempo conocí que palidecía y ansí la marcha de aquellos hombres. Me dolía la cabeza; parecíame que los oídos me zumbaban; pero los oficiales continuaban sentados, hablando sin cesar. El zumbido se pronunció más persistiendo con mayor fuerza; púsemé á charlar sin tregua para librarme de aquella sensación, pero todo fué inútil, y al fin descubrí que el rumor no se producía en mis oídos.

Sin duda palidecí entonces mucho, pero hablaba con más viveza todavía, alzando la voz, lo cual no impedía que el sonido fuera en aumento. ¿Qué podía hacer yo? Era «un rumor sordo, ahogado, frecuente, muy análogo al que produciría un reloj envuelto en algodón.» Respiré fatigosamente; los oficiales no oían aún. Entonces hablé más aprisa, con mayor vehemencia; pero el ruido aumentaba sin cesar.

Levantéme al punto y comencé á discutir sobre varias nimiedades, en un diapasón muy alto y gesticulando vivamente; más el ruido acrecía. ¿Por qué «no querían» irse aquellos hombres? Aparentando que me exasperaban sus observaciones, dí varias vueltas de un lado á otro de la habitación; mas el rumor iba en aumento. ¡Dios mío! ¿qué podría hacer? La cólera me cegaba; comencé á renegar; agité la silla donde me había sentado, haciéndola rechinar sobre el suelo; pero el ruido dominaba siempre de una manera muy marcada... Y los oficiales seguían hablando, bromean y sonreían. ¿Sería posible que no oyese? ¡Dios todo poderoso! ¡No, no! ¡Oían! ¡Sospechaban! ¡Los «sabían» todo; divertíanse con mi espanto! ¡Lo creí y lo creo aún. Cualquiera cosa era preferible á semejante burla; no podía soportar más tiempo aquellas hipócritas sonrisas. ¡Comprendí que era preciso gritar ó morir! Y cada vez más alto, ¡lo oís? ¡Cada vez más alto, «siempre más alto!»

—¡Miserables!—exclamé.—No disimuléis más tiempo; confesad el crimen. ¡Arrancad esas tablas; ahí está, ahí está! ¡Es el latido de su espantoso corazón! EDGARDO POE

DEBER

El que no piensa en sus deberes sino cuando se los recuerdan no es digno de la menor estimación. PLAUTO.

Todos los deberes se miden por las relaciones que ligan a los hombres entre sí. ¿Es tu padre? Tu deber es cuidar de él, condescender con él y sufrir sus reprensiones. ¿Te ha hecho tu hermano alguna injusticia? Cumple tus deberes para con él y no consideres lo que ha hecho, sino lo que tu deberes hacer y lo que la naturaleza exige de ti. EPICTETO

No seas flojos en cumplir vuestro deber: sed favorosos de espíritu, acordándoos que el Señor es a quien servís. SAN PABLO. Bueno es ejercer un derecho; pero mejor aún cumplir un deber. NOCEDAL.

Si cada cual cumpliera con sus deberes, este mundo no sería un valle de lágrimas; sería el verdadero Paraíso terrenal. RODRÍGUEZ RUBÍ.

Ni porque rasgue las nubes un rayo de sol, enloquecemos de alegría; ni porque las nubes, condensándose, entenebrecan la tierra, nos abatimos. Queremos andar nuestro camino, serenos aunque tristes, nunca jactanciosos; tampoco desmayados. APARISI Y GUNARRRO.

Donde son tan pocos los hombres que hacen siquiera su deber, ¿qué mucho será el dictado de héroe se aplique diariamente a quien se distingue del vulgo haciendo el suyo? LARRA.

Al lado de cada derecho de que se puede disfrutar, hay siempre un deber, que cumplir. PADRE RAULICA.

Quien esté más aferrado a su vida que a su deber, no será un ser sólidamente virtuoso. ROUSSEAU.

Todos los deberes del hombre están encerrados en estos dos puntos: resignación a la voluntad del Criador y caridad para con nuestros semejantes. POPE.

Hacer siempre lo que uno cree ser de su deber, me parece el resumen de la sabiduría y el colmo de la felicidad. SAINT-REAL

Si tenemos el valor de sacrificarlo todo al deber, el sacrificio se convierte en la satisfacción más dulce que podamos experimentar. MADAMA HÖLTERMANN.

El deber es el yugo racional que pesa incensantemente sobre la voluntad humana. Es el dedo manifiesto de Dios que le ordena al hombre dirigir todos sus pasos y mantenerse constantemente en el camino que El le señala: el hombre puede resistir a estas órdenes, pero este dedo está siempre allí fijo, inmóvil, dominando en todos los tiempos y en todos los lugares al hombre, y permaneciendo firme e inexorable como la necesidad. CAMPAGNE.

Cumplid vuestro deber aun a trueque de desagradar a los hombres: su odio os honraría... Dad al César lo que es del César, esto es, a los hombres lo que es debido a los hombres, a los grandes lo que es debido a los grandes; pero no separéis jamás lo que los debéis de lo que le debéis a Dios, y acordados de la bella máxima de San Jerónimo: «Los intereses del César son los intereses de Dios; pero los intereses de Dios no son siempre los del César.» BOURDALOUE

Quien se esfuerce en cumplir con su deber en conciencia, está llenando ya el fin para que ha sido creado y pone en sí los principios de un carácter viril. SMILES.

Todos consideran su deber como un amo severo cuyo yugo quisiera sacudir. LA ROCHEFOUCAUL.

Haz lo que debes y deja obrar a los dioses. CORNEILLE.

Nuestros deberes no se parecen a una tarrasca, ó a una obra mecánica que hay que fabricar pieza por pieza: nuestra vida moral no es tan poco una obra mecánica: es un conjunto que anima el espíritu de vida. Éste no es perfecto sino cuando llena cada deber en particular; pero aquel que posee el espíritu donde quiera que sea, en cada caso particular, en cada circunstancia especial, precede al cumplimiento más libre y más completo del deber. Este es el sentido en que Cristo era perfecto, y que en todos sentidos era el modelo de la perfección, porque el que tiene su espíritu está preparado a llenar su deber en todas ocasiones, aun cuando el caso especial de que se trata no se presente en la vida de Cristo. Cristo se nos ha presentado, no para que le imitemos servilmente, sino para vivir y obrar libremente en nosotros. ULMANN.

El derecho y el deber son como las palmeras: no dan fruto si no crecen uno al lado del otro. LAMENNAIS.

Tan necesario es para nuestra felicidad el cumplimiento de los deberes, que los mismos dolores y la muerte infame, que pare-

cen ser nuestros más inmediatos males, se convierten en satisfacción para el hombre generoso que sufre y muere con la intención de ser útil a semejantes y de conformarse con los adorables decretos del Omnipotente. PELLICO.

El cumplimiento de los deberes religiosos nos dispone admirablemente al cumplimiento de todos los demás. LADY PENNINGTON

Aun en las mismas posiciones los deberes no son los mismos para todos los hombres; se exige más de quien ha recibido más. A una voluntad firme, pocos obstáculos hay insuperables. Hay una gran fuerza en la conciencia del deber. Debemos respetar mutuamente el derecho unos a otros, y este es el principio del deber: la justicia. Lo más difícil no suele ser cumplir el deber, sino conocerlo. BONALD.

La vida humana se compone de pequeñas acciones que constituyen grandes deberes. GERBERT. Acuérdate que el deber es una deuda que debes pagar. RAVIGNÁN.

El deber es un dios que no consiente ateos. VICTOR HUGO. El primero de nuestros deberes es poner en claro nuestra idea del deber. MACTERLINCK

Hay bien pocas cosas en este mundo por las que valga la pena de vivir; pero todos debemos marchar rectos delante de nosotros y cumplir nuestro deber. WELLINGTON.

La verdadera grandeza del hombre no consiste en procurarse placeres, ó celebridad, ó dignidades, ni en proveer a la salvación de la vida, ni en coronarse de gloria, sino en cumplir el propio deber. ROBERTSON DE BRIGHTON.

No tiene la vida bastantes bienes para indemnizarnos del olvido de un solo deber. Corramos siempre más allá de los deberes señalados y quedémonos más acá de los placeres permitidos. MADAMA SWETCHINE.

Debemos tener el valor de nuestras opiniones, la inflexibilidad de nuestros deberes. ROBESPIERRE. No hay nada más satisfactorio en el curso de la vida de un hombre probo, que el haber cumplido bien con el propio deber. COLBERT.

No existen deberes innobles. MANZONI. Sólo los egoístas creen que el fin de la vida es la felicidad; los hombres generosos creen que el fin de la vida es el deber. TARCHETTI.

Una de las reglas que deben tenerse más presentes es hacer de buen grado aquello que por obligación ha de hacerse. NICOLE.

Para las almas de buena voluntad no hay en la vida un minuto que no tenga su deber. LEMAITRE. El deber cumplido, como toda victoria, es tanto más glorioso cuanto más ha costado. De todas las uniones, la más sujeta al divorcio es la del deber y la pasión. Grabamos en mármoles y bronce la lista de los derechos del hombre. Preciso sería grabar en oro la de sus deberes. El derecho y el deber: para el filósofo, los hijos gemelos de la razón; para el historiador, dos hermanos enemigos. VALTOUR.

El hombre consagra al deber su reposo, su fortuna, su vida, porque reconoce que viene de Dios. J. SIMÓN. (Del Libro de Oro de la Vida.)

Al fin...

Triunfador sin laurel, mártir sin gloria, Ya fatigado de la brega impía Al conoerte hallé que todavía Estaba en blanco el libro de mi historia. No fué dicha ni dicha transitoria Ni fué desgracia la desgracia mía: Sonámbulo gozaba y padecía; Me despertaste; tuya es la victoria. De tu lado apartarme no consigo Sin que me invada el frío de la muerte; Tú sí que eres mi amor; ¡Dios es testigo! Y feliz con mi yugo y con mi suerte, Ya sé lo que es placer; ¡vivir contigo! Ya sé lo que es dolor; ¡dejar de verte!

JAVIER SANTA MARÍA

Las Razas Humanas

El hombre vive entre dos enigmas desconsoladores: su pasado y su porvenir. El problema de nuestro origen se pierde en la sombra de los tiempos. La Sagrada Escritura enseña que todos descendemos de una sola pareja, Adán y Eva. Frente a este criterio monogenista está el de los poligenistas, quienes afirman que las especies son múltiples, que cada país tiene su raza, como su flora y fauna. Todo esto es un misterio que entenebrece el origen de la especie humana. Veamos lo que se nos ofrece a la vista. Una variedad infinita de hombres en cuanto al color de la piel y rasgos faciales, de forma del cráneo; de proporciones del cuerpo, no menos que del espíritu; de fenómenos sociales, de aptitudes, de grados de civilización. La raza blanca es de perfil regular y armonioso y progresa con febril actividad. Triunfa en los dominios del Arte y de las Ciencias; se esfuerza cada vez más hacia un ideal razonable, práctico y asequible. La raza amarilla, casi agotada después de haber engendrado una de las primeras civilizaciones, se dispone a restaurarse con nuevas fuerzas. La raza roja, salvaje, a la manera de las aves otras variedades ó nocturnas, que huyen de la luz del sol, va desapareciendo de la tierra, restándole únicamente la selva virgen y los lugares donde no ha llegado aún el blanco. La raza negra, la más afín con la naturaleza, es brutal, de recio cuerpo, de cráneo y cara de carnero, nariz aplastada, mirada bestial y crespas caballera. Disputa a la invasión blanca sus pueblos, sus ganados y sus libertades. Caben todavía otras subdivisiones de otras razas igualmente opuestas entre sí, además de las cuatro primordiales. Lo singular es que en un mismo territorio se encuentran individuos de enormes diferencias físicas y morales; tipos monstruosos y maravillosas bellezas. Esta confusión extraordinaria de razas, de tipos y costumbres, plantea el gran problema sobre el origen del hombre y la divergencia de opiniones entre monogenistas y poligenistas, que tanto se discute a cada paso. (Del Almanaque Baily Bailliere.)

OBRAS RECIENTES LLEGADAS

- Sainetes Madrileños. Las bravías. La revoltosa. La chavala. Los buenos mozos, por J. López Silva.—C. Fernández Shaw. 1 tomo rústica. 2-00
El Secreto de un harén, y otros cuentos por Estremera, Tolstoy, Urrecha, Valle Inclán, Arturo Reyes, etc. etc. 1 tomo rústica. 0-25
El Secreto de Lazarine, por Javier de Montepín. 1 tomo rústica. 0-30
Los Teléfonos privados y públicos, por Humbert Zeda. 1 tomo pasta. 1-25
El Tocador ideal. Formulario práctico de belleza y salud; 500 fórmulas probadas para embellecerse y mantenerse sana, así como para obtener los perfumes más usados. 1 tomo rústica. 1-00
Telva. Novela por E. Gutiérrez.—Gamero. 1 tomo rústica. 1-75
Tolstoísmo y anarquismo, por Gustavo La Iglesia. 1 tomo rústica. 0-25
Vulgarización científica, por D. José Echegaray. 1 tomo pasta. 1-50
Voluntarios aristócratas. Drama en prosa en un acto, por Adalberto Hernández.—Cid. 1 tomo rústica. 0-50
La Venganza como herencia, por Magdalena Palma Parodi. 1 t. r. 1-25
Valle del Norte. Poesías por Luis Barreda. 1 tomo rústica. 1-00
Visiones de arte, por Sebastián Gomila. 1 tomo rústica. 0-50
La Vida de México en 1810, por Luis González Obregón. 1 tomo pasta. 2-00
Los veinticinco céntimos de Lavaredo. Novela por Paul D' Ivoí. 1 tomo rústica. 1-50
Vie de Tolstói, par Romain Rolland. 1 tomo rústica. 1-50
Victoria I. Edouard VII. Georges V., par Jacques Bardoux, 1 tomo rústica. 2-00
Vértice. Poesías por Emilio Bobadilla (Fray Candil). 1 tomo rústica. 1-75
La Voz de los muertos, por Carmen de Burgos. 1 tomo rústica. 0-50
Tratado de la fabricación de licores, de todas clases sin destilación, con curiosas y nuevas fórmulas para bonificar los aguardientes é imitar los de cognac, y para la fabricación de jarabes, por L. F. Dubiel. 1 tomo rústica. 1-50

- Tersaída. Poema en verso, por Antonio Sancho. 1 tomo rústica. 1-75
Tratado práctico de las enfermedades, de los recién nacidos, de los niños de pecho y de la segunda infancia, por el Dr. E. Bouchut, traducido por el Dr. J. G. Hidalgo. 1 tomo pasta. 12-00
Telegrafía del pensamiento, por Camilo Flammarion. 1 tomo rústica. 1-00
Tratado de Geometría elemental, por D. Pedro Rodríguez Perledo. 1 t. p. 5-25
Torre de vida y esperanza, por Juan A. Melia, Comentario por Manuel Ugarte. 1 tomo rústica. 1-52
Paniagua y Compañía (Agencia de sangre). El último papel. Hijos ilustres de Galicia. Artículos escogidos de Cursos Enriquez 1 tomo rústica. 1-50
El Pobre amor. Novela dialogada, de José Ortiz de Pinedo. 1 tomo rústica. 0-50
La Posada de los matadores. Causas célebres ordenadas y traducidas bajo la dirección de eminentes doctores en Jurisprudencia 1 tomo rústica. 0-50
Pobres y ricos, por P. J. Proudhon. 1 tomo rústico. 0-50
Problemas sencillos de física por A. Anselmo González. 1 tomo pasta. 1-40
Pais de ensueño; poesías por Antonio Porras Márquez. 1 tomo rústica. 1-00
La Propiedad, por L. Garriguet. 1 t. p. 1-25
Psicología del niño y pedagogía experimental. Problemas y métodos.—Desarrollo mental.—Fatiga intelectual, por el Dr. E. Claparède. 1 tomo rústica. 2-00
La Primera República, por B. Pérez Galdós. 1 tomo rústica. 1-00
Poesías escogidas de D. Ramón de Campoamor. 1 tomo pasta con ilustraciones. 2-00
Perfiles y colores. Sátira de costumbres por D. Fernando Martínez Pedrosa. 1 tomo pasta. 2-00
El Pastelero y confitero de las familias. Guía práctica del ama de casa, conteniendo 196 recetas para la confección de sorbetes y platos de dulce, por J. Menoar. 1 tomo rústica. 0-50
Papeles del Doctor Angélico, por A. Palacio Valdés. 1 tomo rústica. 2-25
La Piara. Novela por Joaquín Belda. 1 t. r. 2-00
Pax. Novela de costumbres latinoamericanas, por Lorenzo Marroquín. 1 t. r. 2-00
El precio de una dádiva. Novela original de Dña. Antonia Díaz de Lamar. que 1 tomo rústica. 0-50
Las posadas del amor. Mi prima me odia. Mi media Naranja. Además del frac. Novelas por Felipe Trigo. 1 tomo rústica. 2-00
Para llegar a viejos. (Consejos y prescripciones) por Dr. Maurice de Fleury. 1 tomo rústica. 2-00
La pintura en Bélgica y Holanda, por Eugenio Fromentin. 1 tomo pasta. 4-50
¿Quiere Ud. ser dependiente de comercio? Suma de datos indispensables a los que aspiran a ser comerciantes y útiles a sus jefes, por E. Heras. 1 tomo rústica. 0-50
El Rey de Roma y Duque de Reichstadt (1811-1832) por Desiré Lacroix. 1 tomo pasta. 2-00
Las recreaciones científicas. La física sin aparatos. La química sin laboratorio. La historia natural al aire libre, por G. Tissandier. 1 tomo pasta con 302 grabados. 4-00
La misma 1 tomo pasta lujo. 6-00
La regla de cálculo explicada con multitud de ejemplos, por D. J. Augusto Muller—Barthosa, arreglada del alemán y ampliada con el estudio de la regla de cálculo de dos reglillas, por D. Luis de la Peña y Braña. 1 tomo rústica. 1-25
Reliquias, Sonetos por Antonio de Zayas. 1 tomo rústica. 1-25
Renunciación.—La espera.—El manantial.—Villa Binder.—La calandria; novelas por Honorato Fava. 1 t. r. 0-50
La razón social Frumont y Risler. Costumbres parisienses por Alfonso Daudet. 1 tomo pasta con ilustraciones. 2-00
El Rhin, por Víctor Hugo, traducido por Francisco Casanovas. 2 tomos rústica con ilustraciones. 3-50
El reposito de las familias, por J. Menoar. 1 tomo rústica. 0-50
Romances de ciego. Versos baturros por Alberto Casañal Shakerly. 1 tomo rústica con ilustraciones. 1-25
El Ritmo de la vida. Motivos para pensar, por J. M. Vargas Vila. 1 tomo pasta. 2-00
Le Roman d' un roi, par Anthony Hope, traduit de l' anglais par Mme Gaston Paris. 1 tomo rústica. 0-75
Le roi des montagnes, par Edmond About. 1 tomo rústica. 0-75
Romancero judeo—por español Rodolfo Gil. 1 tomo rústica. 2-75
Rosario de sonetos líricos, por Miguel de Unamuno. 1 tomo rústica. 1-50
Las Sorpresas del matrimonio. Novela de malas costumbres escrita con buen fin, por Juan B. Esenat. 1 t. r. 0-50
Sueño de una noche de verano.—Medida por medida.—Coriolano.—Cuento de invierno. Dramas de Guillermo Shakspeare. 1 tomo pasta con ilustraciones. 2-00
Sobre el pasado y el porvenir del pueblo, por Roberto Lamennais. 1 t. r. 0-25

YA LLEGÓ EL GRAN SURTIDO DE JUGUETES PARA NAVIDAD DE 1911

Constantemente expuestos en los escaparates de la **LIBRERÍA ESPAÑOLA**

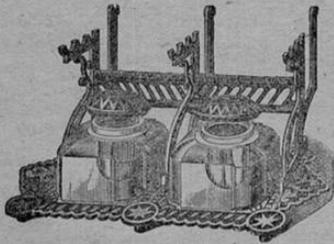
JUGUETES



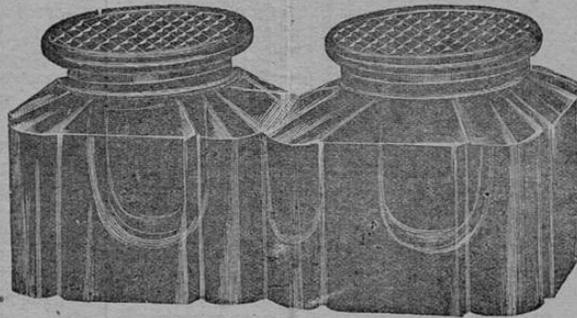
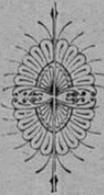
JUGUETES

Grandes novedades para Noche-Buena. Especialidades para el presente año.

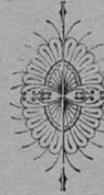
Variedad en tinteros para escritorio, de uno y dos depósitos,



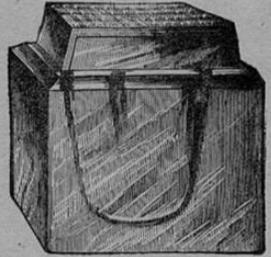
₡ 7.50



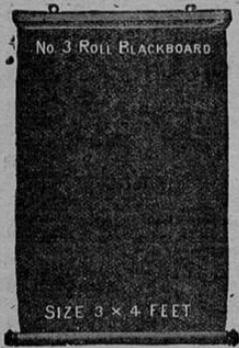
₡ 3.50



de cristal y con asiento de metal ó madera.

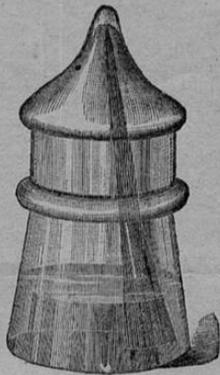


₡ 0.75



Pizarrones para anuncios, tamaño tres por cuatro pies que pueden usarse por ambos lados ₡ 5.50

Depósito de cristal para goma, con su brocha correspondiente ₡ 0.90.



Mojadores automaticos para humedecer estampillas ó para contar billetes; no su-



ministran más agua de la necesaria ni dan mal olor. ₡ 2.50 cada uno.

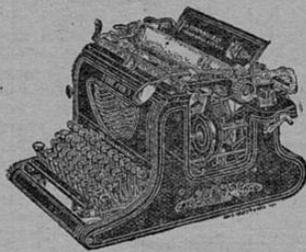
A las Señoras
El
Extracto de Camelias
que vende la
LIBRERÍA ESPAÑOLA
es el mejor sustituto de los polvos para la cara, refresca el cutis y le da la tersura y vida de la juventud.
1 Frasco 3 Colbnes

FOX
VISIBLE

La mejor máquina de escribir

Ventas á plazos

Agente para Costa Rica **VICENTE LINES C., San José**



La más fuerte
La más sólida
La más durable
La más perfecta
La más barata

Cómprela Usted

Enciclopedia Espasa

En la **LIBRERÍA ESPAÑOLA** se encuentran todos los tomos de esta importante Enciclopedia Universal, y se recibirán los nuevos que se vayan publicando. Se admiten suscripciones.

1 tomo ₡ 12.50 ó 13.75
SEGÚN EL VOLUMEN
MARIA V. DE LINES

ALMANAQUE
DE LA
FAMILIA CRISTIANA
PARA EL AÑO 1912

80 páginas en 8.º ricamente ilustradas

Un ejemplar ₡ 0.35 - La docena ₡ 3.50

* * **HOTEL SIGLO XX** * *

LIMON - COSTA RICA

COCINA ESPAÑOLA

COCINA FRANCESA

El tan conocido **HOTEL SIGLO XX** de Cartago que tan merecida fama tiene adquirida en todo el país, se ha instalado recientemente en el Bello Puerto de Limón, en donde los pasajeros encontrarán toda clase de comodidades.

☞ **CANTINA BIEN SURTIDA** ☞

Servicio Esmerado * * * * * Habitaciones higiénicas